

LO MUNDANO Y LA CIVILIZACIÓN CAPITALISTA

Jorge M. Tirado Almendra

Como cualquier juicio de valor, el concepto *mundano* funciona sociológicamente como dispositivo de discriminación clasista, sexista y racista para la selección, inclusión, exclusión, distinción y erección de grados de prestigio social.

Lo mundano y sus significados

Dado que el vocablo *mundano* es ambiguo, polivalente, polisémico y confuso, es necesario precisar algunas acepciones relevantes que, a pesar de su polaridad semántica, no son excluyentes, sino complementarias. El término puede contener juicios de valor positivos y negativos, utilizados para calificar o descalificar, validar o invalidar, aceptar o rechazar; imitar, replicar, copiar, reproducir o, por el contrario, evitar, objetar, rechazar o negar.

En este trabajo proponemos que, como cualquier juicio de valor, el concepto *mundano* funciona sociológicamente como dispositivo de discriminación clasista, sexista y racista para la selección, inclusión, exclusión, distinción y erección de grados de prestigio social incorporados a la formación político-ideológica de identidades religiosas, partidistas, laborales,

deportivas, profesionales, sectoriales, étnicas, regionales, nacionales, etcétera.

En sentido negativo, el término puede ser considerado como frivolidad y acorriamiento de las prácticas sociales, planteadas como ejemplos a rechazar en el escenario dibujado por la vida social. En el positivo, puede ser visto como sofisticación y refinamiento de los usos y costumbres de las elites, de los hábitos aristocráticos propios de las cortes o de grupos selectos, y difundido como modelo formativo para el resto del cuerpo social integrado por las clases, las categorías, los grupos y los estratos subalternos.

Histórica e ideológicamente, lo mundano puede definirse como el proceso de terrenalización, secularización o materialización de instituciones que antaño se consideraban sagradas, venerables y defendibles, como la familia, la religión, la comunidad, la propiedad, etcétera.

Desde el punto de vista material, el concepto de mundano, es

decir, con un significado opuesto a lo divino o espiritual, podría ser apreciado como expresión de la vida en sentido objetivo; como producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia, independientemente de que aquellas ocurran de manera sagrada o profana, patricia o plebeya, rústica o refinada. Trabajar, descansar, disfrutar, sufrir, comer, dormir, habitar, soñar, idealizar, aparearse, engendrar, criar, aprender, enseñar, gobernar, controlar, resistir, educar, socializar, compartir, intercambiar, viajar, pelear, matar, asearse, migrar, organizar, producir, distribuir, consumir, reír, llorar, correr o saltar: siempre han sido actividades en un sentido terrenal, necesario, inconsciente y no racional, es decir, “animal”. Así, lo mundano, entendido como vida material, está asociado a la reproducción objetiva de las condiciones materiales de existencia, al mismo nivel que respirar, ver, escuchar, sentir, transpirar, etc., siempre en circunstancias históricas, fisiológicas y ecológicas determinadas.

Desde la perspectiva civilizatoria, también sería posible pensar que la mundanización de la vida material de la especie equivaldría a sus progresivos refinamientos culturales, e imaginar que mundanizar y civilizar pudiesen ser procesos con un significado equivalente. Civilidad y mundanidad serían equiparables a condición de entender el sentido y la parte material de la civilidad o las civilizaciones, históricamente formadas, como modelos, patrones o formas de comportamiento que han emergido del pantano de lo rústico y pedestre sin sujetarse a plan alguno. En este caso estaríamos pensando de manera híbrida y polémica en el carácter mundano del proceso de la civilización como proceso terrenal, objetivo y no planificado, es decir, no contro-



1901

lado racionalmente. Es la idea de Norbert Elias sobre la difusión diferenciada y no mecánica, vertical y descendente, histórica y objetiva de los usos y costumbres de las elites sociales, de los estratos de las clases subalternas, desde las zonas o clases centrales (dirigentes) hacia las zonas menos centrales (periféricas) y las clases y categorías subordinadas.

Pero, como ya se mencionó, lo mundano puede ser definido y entendido en un sentido exactamente opuesto: como perversión, adelgazamiento, pérdida de calidad y de refinamiento en las fórmulas y modos de interacción de las clases y estratos sociales, adquiriendo un sentido no civilizado, negativo, o por qué no decirlo, anticivilizatorio, despreciable y vergonzoso.

Sociológicamente, bajo cualquier significado, la acepción positiva o negativa tiene como soporte y expresa, tanto velada como drástica y radicalmente, la estruc-

La construcción y percepción de los agentes sociales, no como seres, personas o sujetos con derechos, sino como instrumentos para alcanzar fines, manifiesta el avance de la mundanización capitalista, proceso por demás cargado de violencia.

tura de la desigualdad social, la división en clases, la polarización, base de la organización de las instituciones, vistas como ámbitos para la creación y reproducción

de jerarquías. En esta acepción, el vocablo, asociado al trabajo realizado por las masas, adquiere el significado de lo corriente y despreciable, lo incómodo e inadecuado; pero asociado a las elites, adopta el sentido de lo venerable, imitable, apetecible, respetable y adecuado. Lo anterior revela que su contenido finalmente es decidido por el contexto ideológico desde el que la palabra es utilizada para designar, censurar o aprobar algún aspecto de la realidad del comportamiento humano.

Como muchas otras, la categoría *mundano* opera como medio para la selección, la discriminación, la construcción de jerarquías, la incorporación y la exclusión; como juicio de valor, funciona como dispositivo cultural de poder político, como arma ante cuya utilización sugerimos tomar partido, pero ciñéndonos a la realidad de la historia de los sistemas sociales y no en sintonía con prejuicios clasistas, en un intento

por construir un concepto sobre lo mundano que permita denunciar objetivamente injusticias, y no simplemente calificar o descalificar modos de ser, de existir.

La mundanización capitalista en el sistema-mundo moderno

En el presente trabajo emplearemos lo mundano como metáfora de terrenal, secular, material e histórico y, en forma adicional, como acorriamiento, instrumentalización, envilecimiento o rebajamiento moral de las prácticas sociales dentro de la civilización integrada por el avance del capitalismo.

La instrumentalización de las relaciones sociales, por vía de la creciente mercantilización subordinada al capitalismo, ha sido el vehículo para la mundanización de los universos de representación simbólica que, mediante los acicates para la apropiación y el consumo de objetos, han dado y continúan dando sentido psicológico, emocional y existencial a las diferentes formas de vida subordinadas a la dinámica de acumulación ampliada (“tengo, luego existo”). La construcción y percepción de los agentes sociales, no como seres, personas o sujetos con derechos, sino como instrumentos para alcanzar fines, manifiesta el avance de la mundanización capitalista, proceso por demás cargado de violencia, cual testifican las prácticas de “acumulación originaria” en el mundo a lo largo de 700 años de expansiones imperialistas.

Sí, de acuerdo con Norbert Elias, el avance de la civilización se entiende como un proceso en el que la pacificación relativa de las pasiones ha progresado, en el que



La violencia no ha sido suprimida. Sólo han sido transformadas sus formas de ejercicio: por vía de la creciente mercantilización de las formas y figuras civilizatorias.

se han apaciguado las conductas que giran en torno a la lucha por el control de los recursos, lo mundano se ha civilizado, la violencia se ha pacificado, ciertamente; pero sostenemos que la violencia no ha sido suprimida. Sólo han sido transformadas sus formas de ejercicio: por vía de la creciente mercantilización de las formas y figuras civilizatorias, la civilización se ha mundanizado. Ejemplo de ello no es sólo el tránsito del imperialismo colonialista al imperialismo librecambista, sino la propia formación de un sistema interestatal



La sintaxis de mirar

que, recurrentemente, añade a su estructura modernos Estados nacionales, vistos como fórmulas político-territoriales de encapsulamiento, control y explotación.

A través de la mercantilización, fomentada por el despliegue histórico de las estrategias capitalistas de acumulación de riqueza y poder, son difundidos estilos de existencia solidarios con la mundanización en sentido no elitista: negativa, popular, descalificante, burdamente material; la instrumentalización y el consumismo, con sus respectivas angustias y an-

siedades, han penetrado las formas de vida de los pueblos del mundo, paralelamente a la desacralización de instituciones anteriores. Por conducto de la mercantilización el capitalismo ha estandarizado, homogeneizado y universalizado patrones de consumo, así como fórmulas convencionales de pensar, sentir y actuar; sin distinción ha sometido a individuos, territorios y naciones a la lógica de la rentabilidad a corto plazo; paradójicamente, ha diversificado las formas de ser de los agentes sociales al envolverlos en procesos

de selección laboral y sumergirlos en las luchas por la supremacía y el concomitante desarrollo de la productividad; mediante la creación y ampliación de sus mercados, ha integrado poblaciones, regiones y culturas a la competencia mercantil. La sofisticación y difusión de las redes de producción mercantil han creado las condiciones materiales y psicológicas para la pacificación de la violencia, sin que dejen de ser ejercidos el poder y la agresión: con la modernización se han abierto caminos a modalidades de violencia simbólica con elevada eficacia política en el control de las conductas. Las agresiones mercadotécnicas, destinadas a la promoción de imágenes envueltas en ficciones esperanzadoras –trátese de detergentes, cigarrillos, bebidas, métodos para la salvación, manuales de autoayuda, medicamentos, cosméticos, automóviles, alimentos o candidatos a cargos de representación–, ejemplifica la violencia que mediante símbolos es ejercida en la civilización modelada de acuerdo con el capitalismo.

En su acepción capitalista, la mundanización ha sido inherente al progreso tecnológico y la expansión mercantil, demográfica y espacial de la economía-mundo moderna. Se ha materializado no sólo a través de dos tendencias seculares vertebrales del sistema, diametralmente opuestas y a la vez orgánicamente unidas: la desmesurada concentración y centralización de la riqueza y el poder, y la colosal mercantilización y precarización de la fuerza de trabajo de numerosos contingentes sociales.

La mundanización capitalista también se ha expresado en diversas maneras de enajenación social, ha fomentado la volatilización de los afectos, la simulación de los compromisos, la banalización de las motivaciones, la alienación de los sentimientos y las expectativas; ha fortalecido estructuras dis-



Piña

criminatorias y el desarrollo de sentimientos, pensamientos, discursos y comportamientos autoritarios, sádicos y masoquistas, alimentando estructuras de dominación multidimensionales; ha vigorizado relaciones de dependencia económico-laboral y enajenación instrumental. Incluso ha tenido efectos disolventes sobre valores de solidaridad moral humanitarios, integradores, constructivos, positivos, justos y comunitarios, generando aidez por experiencias cortoplacistas, utilitaristas, egoístas, carentes de perspectivas de construcción de bienestar a mediano y largo plazo, edificando la ficción de un presente eterno, sin memoria crítica del pasado, sin visión creativa para el futuro.

Lo mundano y la cultura de la violencia

Si la difusión mercantil capitalista ha desgarrado el manto de santidad de instituciones antaño sacralizadas y descubierto las desigualdades, inercias e injusticias inherentes a formaciones sociales anteriores a la civilización forjada por el capitalismo, la modernización capitalista ha construido, afinado y sacralizado otras formas de enajenación, construyendo mitologías en torno a la materialidad del poder simbólico que otorga la posesión sobre el dinero y las mercancías; ha sido el proceso responsable de

mitologizar las ciencias, las tecnologías, así como los procesos de urbanización e industrialización, luciéndolos como vehículos para la felicidad, como medios para el progreso individual y colectivo o para el bienestar universal, ocultando, en cambio, los procesos y prácticas subyacentes de dominación y abuso, envilecimiento consumista, ensimismamiento mercantil, empobrecimiento social, soledad, aislamiento, impotencia y frustración personal de los estratos, categorías y clases.

Los regímenes son mundanos en sentido terrenal y en sentido enajenante: subordinan y restringen los afanes de crecimiento a la consumación del lucro monopolista, concediendo primacía de

la propiedad, la apropiación y la apariencia sobre la solidaridad, la racionalidad y el sentido realista del ser y el existir. Qué más mundano que los monopolios, emblemas de la desigualdad, la injusticia, el autoritarismo, la distorsión y la locura. Desde el nacimiento de la modernidad impulsada por la expansión del capitalismo mercantilista, lo mundano se ha concretado en la formación y difusión gradual y violenta de regímenes de acumulación/dominación a costa de territorios y poblaciones de todos los continentes, en beneficio de elites metropolitanas y coloniales, eficientemente regeneradas hasta el presente, cuya cultura y estilos de vida han sido modelos para la elaboración de la etiqueta social, velada como dispositivo político cultural de discriminación, selección, distinción y prestigio, eficiente y eficaz para la construcción de identidades antropocéntricas, etnocéntricas, eurocéntricas; clasistas, nacionalistas, partidistas, religiosas, deportivas e individualistas, marcadas con los sellos neuróticos de la intolerancia, la exclusión y el exterminio.

La mundanización como vehículo para el cuestionamiento de la sacralización derivada de las mitologías religiosas cristiana, católica, judía, musulmana, etc., palidece frente a su matriz histórica: la mundanización inherente a la expansión de la modernidad capitalista.

En síntesis, la mundanización modernista hegemónica (de orientación predominantemente capitalista) ha reforzado las tendencias de larga duración encaminadas hacia el control elitista sobre las masas. Ha sido inseparable de la construcción de los mitos autocráticos, totalitarios y despóticos de regímenes autoritarios

de derecha (“democrático-liberales”) o de izquierda (leninista-stalinistas), cuya bandera común ha sido la imposición de procesos de industrialización acelerada, urbanización devastadora, representación política corrupta, explotación y opresión psicocultural generalizada, reforzada por los cultos a la personalidad sobre

La mundanización como vehículo para el cuestionamiento de la sacralización derivada de las mitologías religiosas cristiana, católica, judía, musulmana, etc., palidece frente a su matriz histórica: la mundanización inherente a la expansión de la modernidad capitalista.

ídolos terrenales situados al frente de los cargos de representación social, empresarios exitosos y toda clase de líderes y partidos políticos mercantilizados.

Suprimir lo mundano como tendencia histórica en la creación de un nuevo mundo, exigiría disolver (Braudel 1977): la corrupción como práctica de apropiación, despojo y gestión social; la sobre remuneración económica de representantes, líderes y gobernantes; las falacias de la retórica polí-

tica; las pretensiones autoritarias de pensamiento único economicista y conservador; los dogmatismos y fundamentalismos; el abuso y la injusticia de toda índole; el autoritarismo presente y futuro; la desocupación; la persecución, acoso y despojo sobre los pueblos; la perversión de menores, mujeres y desempleados; la discriminación y el egoísmo individualista; la proliferación de giros criminales, como el narcotráfico, el comercio con personas, órganos y especies animales; la contaminación, depredación y devastación de recursos ambientales; los monopolios financieros, tecnológicos, comerciales, militares, culturales y naturales. **LPyH**

REFERENCIAS

- Braudel, Fernand. 1977. *La dinámica del capitalismo*. México: FCE.
- Canetti, Elías. 1981. *Masa y Poder*, Barcelona, España: Muchnik Editores.
- Elias, Norbert. 1994. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, Erich. 1994. *El miedo a la libertad*. México: Paidós.
- Harvey, David. 1998. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Marx, Karl. 1976. *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels*, Tomo I., Moscú: Editorial Progreso.

• **Jorge M. Tirado Almendra** es sociólogo por la UAM-Atzacapotzalco; doctor en Historia y Estudios Regionales por el IIH-s de la UV. Ha sido profesor en las Facultades de Antropología y de Sociología de la misma universidad.